

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 169: Clase Girin - Lee Shiba (1)

"Bip."

En el amanecer solitario que se arrastraba alrededor de su cintura, Shiba se despertó y se dio la vuelta en la cama.

"....."

No había nadie más acostado en la cama de la habitación oscura excepto Shiba.

Otra vez. Papá tomó a su hermana y desapareció.

La hermana de pelo blanco y la hermana de pelo naranja a menudo hacían esto.



¿Por qué la dejó atrás?

Las cejas de Shiba se levantaron bruscamente.

"Papá..."

Ella pronunció el nombre en voz alta. Él no vino. Preocupada y ansiosa, esperaba que papá no hubiera sufrido daño alguno.

Shiba recordó una escena que una vez vio fuera del dormitorio.

La hermana de cabello naranja se estaba tragando a papá entero.

Fue aterrador hasta los huesos.

-¡Bip, bip!?

¡Ah, se comieron a papá!

Ella no sabía cuánto se encogió en ese entonces.

Gimiendo como si tuviera dolor... El sonido de su respiración se hizo más fuerte.

Afortunadamente, la hermana fue misericordiosa y papá la llevó a la escuela al día siguiente.

Es mejor así. Shiba era fuerte.

No tenía ninguna duda de que papá estaría acostado a su lado cuando se despertara por la mañana.



Pero ella todavía odiaba la idea de que papá pudiera resultar herido.

"Bip."

Estaría bien. Como la última vez.

Volvería otra vez por la mañana.

¡Papá también tenía sus cosas que hacer! Shiba era un familiar comprensivo.

Así como ella jugaba en el jardín de infantes, papá también necesitaba jugar.

Hasta entonces solo cierra los ojos.

Envuelta en una manta verde, con las manos entrelazadas a la cabeza.

"...Mirar furtivamente."

Un mundo imaginario de color blanco puro se desplegó en su mente.

Allí, papá estaba acariciando la cabeza de Shiba mientras ella yacía en la cama.

Cuanto más imaginaba, más aumentaba el número de papás.

Papá como uno... Papá como dos.

"Pío-ji-ji."

Riendo infantilmente en su feliz imaginación, Shiba cayó en un sueño ligero.



Se preguntó qué habría almorzando en el jardín de infantes mañana.

¿Bibimbap? ¿Odiaba el bibimbap!

El bibimbap de brotes que más odiaba Shiba era el que más odiaba en el mundo.

Las comidas que le gustaban a Shiba eran similares.

Su favorita era la comida que preparaba papá. La comida que compraba papá era su segunda favorita. El agua que le daba papá era su tercera favorita.

Pensar en papá la hizo llorar nuevamente.

Dejándola así. Mal padre.

¿Tal vez sabía que estaba equivocado?

"¿Bip?"

Una gran idea apareció en la mente de Shiba.

Los muslos de Hwangdo temblaban mientras caminaba por la calle.

“Hng... Eh.”

“Deja de llorar.”

“Todavía me duele el bajo vientre”.

Inclinándose hacia atrás, sonrió torpemente y sacudió sus caderas.

Mientras le daba unas palmaditas en la espalda al salir del motel, Hwangdo gritó.



-¡Estallido!

"¡Qué asco!"

Sus caderas se sacudieron violentamente.

Cuanto más lo mirabas, más provocativo se volvía su cuerpo... pero llevar a Hwangdo en el futuro sería difícil.

Hwangdo también debe sentirse excluido, así que durante este amanecer, le dejé sacar toda la energía que quería de mí.

Al hacerlo, cuando nos volviéramos a encontrar más tarde, se sentiría completamente natural mientras trataba de infundirle tanto afecto como fuera posible.

Los días que faltaban para separarnos ya no eran muchos.

Sobre todo, quería superar rápidamente la incomodidad porque me vino a la mente el joven Hwangdo.

Sinceramente, no me sentí completamente libre de culpa.

Me resultó extraño ver al joven Hwangdo y luego darme cuenta de que la diferencia de edad no parecía aplicarse.

Quizás por eso fui un poco más brusco durante nuestras interacciones.

“Hermanito, hermanito.”

"¿Sí?"

Mientras cruzábamos la acera, Hwangdo redujo la velocidad y me llamó dos veces, acercando su rostro al mío.



“...Me gustó que el día estuviera duro.”

...Parecía que le gustaba duro.

Mientras Hwangdo hacía una broma atrevida en la calle, le di una palmadita juguetona en la parte superior del trasero.

Hwangdo tembló y contuvo la respiración.

Golpe.

"¡Puaj!"

—Vamos. ¿Y si despiertas a Shiba?

¡Shiba no se despertará! Aunque la lleves dormida, no lo sabrá.

Desearía poder decir lo mismo.

Por alguna razón, hoy me sentí inquieto.

La conexión emocional entre padre e hija me alertó. En plena noche, sentí un vacío en el pecho que me hizo extrañar a Shiba.

¿Pudo haberse despertado?

Entré al dormitorio, ingresé la contraseña y entré a mi habitación.

Bip, bip.

Bajé la cerradura de la puerta mientras imitaba la voz de Shiba.

La puerta se abrió de golpe.

“.....”

Dentro, Shiba estaba sentado, agarrando una almohada.

"Papá."

Hwangdo entró detrás de mí, pero se congeló al escuchar la voz de Shiba en la entrada.

"Ya estoy de vuelta."

Esa frase, más fría que el día anterior.

"Papá."

"Sí."

"...Bip."

Bip, bip.



Los chirridos sombríos resonaron profundamente dentro de mí.

¿Ese 'bip' era un sustituto de 'te odio'?

No fue solo mi imaginación. Pude descifrar un poco el idioma de Shiba.

Esto fue...

Sin duda es culpa mía.

Shiba estaba durmiendo tan pacíficamente... qué excusa más lamentable para mis acciones.

[El 'Árbol Mundial de la Pureza' infla sus mejillas y te reprende.]



La voz que resonaba en mi mente me devolvió a la realidad.

Tienes razón, Árbol Mundial de la Pureza.

Pero tú, que sólo la diste a luz y luego la descuidaste, no tenías derecho a criticar.

[.....]

La pureza permaneció en silencio.

Bien... entendido. Ese no es el punto. Es un completo desastre.

Me arrodillé y envolví mis brazos alrededor de Shiba, ofreciéndole ser su almohada.

Afortunadamente, Shiba aún no le había retirado su afecto.

"Bip."

Un pitido más frío de lo habitual.

“Shiba, nuestra hija.”

"Bip."

Lo siento, papá. ¿De acuerdo? No volveré a salir al amanecer.

Al entrar en la habitación, le di una palmadita en la espalda. Hwangdo entró rápidamente y empezó a disculparse efusivamente con Shiba.

“Shi, Shiba... Todo fue culpa de tu hermana... Papá no hizo nada malo.”

¿Qué le estás diciendo a un niño? ¿Tentador o lo que sea? Solo discúlpate.



—Está bien. Lo siento.

La disculpa de Hwangdo pareció caer en oídos sordos ya que Shiba simplemente acurrucó su cara contra mi pecho.

Frotando, frotando.

Al verla frotar su cabeza contra mí, pareció que se sintió un poco más apaciguada.

Cuando solté suavemente a Shiba, su rostro sonriente rápidamente se transformó en un puchero.

"...Bip."

Sus brazos extendidos parecían pedir otro abrazo.

Sus ojos, cínicos pero encantadores, brillaban con cinismo.

Abracé a Shiba una vez más.

Frotamiento.

Y cuando la solté de nuevo, su sonrisa cambió a una expresión retardada de 'estoy molesta'.

Mmm.

Eso no puede ser.

Nuestro Shiba no podría ser tan astuto.

¡Bip! ¡Bip!

Con los puños del tamaño de piedras en la cintura, Shiba gritó enérgicamente.



Rápidamente la abracé y le di unas palmaditas en la espalda.

"Bip-je."

Se oyeron risas.

Una vez más, sentí una tensión misteriosa, pero no importó porque Shiba parecía disfrutarla.

“¿Qué te gustaría comer, Shiba?”

Hoy fue feriado, el retiro terminó y es sábado.

Planeaba encontrarme con Hwangdo solo por la noche y pasar el resto con Shiba. No salió como lo había planeado.

Debo consolar a mi hija. Al fin y al cabo, mi vida giraba en torno a ella.

La abracé fuertemente, la levanté en mis brazos, le di besos y la bañé con todo tipo de ataques cariñosos para levantar el ánimo de Shiba, mientras Hwangdo observaba con envidia.

“Deseo haber nacido como hija del Hermano Pequeño”.

"¿Qué?"

—No, sólo que te ves feliz.

¿Por qué tendrías celos de una niña? Como si fuera la personificación de los celos.

“Recibiste mucho ayer.”

“...Jeje. Me sentí bien.”

Tratar con mi hija y con Hwangdo podría ser agotador.

Especialmente porque Hwangdo aportó sutilmente un atractivo sexual, haciéndolo aún más atractivo.



...Si algún día me casara, ¿estaría literalmente cansado hasta los huesos?

Mientras jugaba con Shiba y me sincronizaba con Hwangdo, tal pensamiento cruzó mi mente.

"Papá."

"¿Sí?"

Miré hacia arriba al oír la voz de Shiba que venía de mi hombro.

Shiba sacó un pequeño diccionario de su bolsillo y lentamente abrió la boca después de leer una palabra.

“...¡Papá, te amo!”

“.....”

¡Gañado!

Una sensación de fatiga se alivió.

Me sentí como si me hubieran golpeado con un látigo y una zanahoria.

¡Shiba! ¿Y yo qué? ¿Y yo qué?

"...Aterrador."

"¿Eh?"

Cuando el emocionado Hwangdo le habló a Shiba, ella respondió con una voz ligeramente reticente.



Como era de esperar, Shiba era simplemente Shiba. Amaba a su papá.

Rápidamente levanté a Shiba sobre mis hombros y la abracé fuertemente.

“¡Beeeee, papá!”

Hwangdo parecía completamente perdida mientras nos miraba.

Tengo celos... Es extraño. Dicen que a los niños les gusta la gente que los cuida.

¿No demuestra esto lo inteligente que es Shiba? Creo que deberíamos mandarla a una buena escuela. ¿Quizás considerar clases de piano?

Sobreprotector. El libro decía que debía tomar distancia de un padre que siempre está trabajando. Pero me esforcé mucho.

Shiba se aferró fuertemente a mí mientras miraba a Hwangdo.

¡Qué miedo! ¡Papá, cariño! ¿Hwangdo? ¡Qué asco!

"Así es."

—Hmph... Shiba.

Yo estaba todavía más acostumbrado a sus sonidos chirriantes, pero supongo que se adaptaría a este ceceo bastante pronto.

"Shiba."

"¿Bip?"



Todavía tienes que ir al kinder. Hoy terminamos temprano.

"....."

Shiba entendió claramente mis palabras.

Hacer pucheros no ayudaría.

Las habilidades sociales eran imprescindibles a desarrollar.

Por la mañana, preparé el desayuno para Shiba, la ayudé a cepillarse los dientes y luego nos teletransportamos al jardín de infantes.

El camino al jardín de infancia era sencillo.

Teletransportarse a una coordenada en un callejón apartado.

Aparecimos en un lugar donde la gente no frecuentaba y caminamos hacia el jardín de infantes como si viniéramos de cerca, tomados de la mano de Shiba.

¿Ah? Hola, padre del Sr. Shiba. ¿Hola?

Ah, hola. No he podido venir por trabajo.

Una maestra de jardín de infantes con una camisa amarilla de manga corta me sonrió y me saludó cálidamente.

Su rostro sonriente parecía encantado tan pronto como vio a Shiba.

Siempre parece que tienes una relación estupenda con tu hija. Jeje.

"¿Parece así?"

"Por supuesto~ Shiba ama mucho a su papá~ Siempre te dibuja solo a ti en sus dibujos, ¿sabes?"



Ya lo sabía.

Los dibujos que Shiba traía del jardín de infantes siempre presentaban a un hombre alto con cabello negro en el centro.

Al principio imaginé que era un príncipe en un caballo blanco, pero Baekdo aclaró que cualquiera podía ver que era yo.

Sonriendo, le pregunté al profesor algo que me había intrigado desde la noche anterior.

Ah, cierto. ¿Cuándo empezó a hablar Shiba?

"Ah~ El aprendizaje del idioma de Shiba es lento para su edad... así que ha tenido clases especiales".

Ya veo. Me sorprendió ayer cuando volvió diciendo "papá".

¡Qué pasada! ¡Debió sentirse genial!

"El mejor."

Clases especiales, ¿eh?

Dada su apariencia, Shiba parecía tener unos cinco o seis años, por lo que para otros podría parecer extraño que no hubiera hablado hasta ahora.

Pero Shiba aún no tenía ni un año.

Un genio, verdaderamente un genio.

—Vamos, Shiba. ¿No deberías ir con tu profesor?

"...Bip."



Aparentemente reticente, Shiba se aferró a las piernas de la maestra mientras ella se alejaba de mis brazos.

Esta maestra era a la que mejor seguía entre todo el personal del jardín infantil.

Su nombre era... ¿Shin Hye-young, creo?

Parecía claro que a Shiba le gustaban las mujeres guapas, igual que a su padre.

Ah, cierto. La semana que viene es el concurso de talentos. Vendrás, ¿verdad?

—Claro. Es la actuación de nuestra hija, así que tengo que verla.

Clase Girin. Shiba, Lee.

Cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de que había elegido mal el nombre...

'Suspiro.'

Ahora que Shiba había llegado a reconocerlo como su nombre, ¿podría realmente cambiarlo?

No sería extraño cambiarlo más adelante si termina siendo objeto de burlas.

“Por favor, cuida bien de nuestro Shiba”.

“Sí, señor padre. Vamos, Shiba.”

"Bip..."

La voz abatida de Shiba me hizo reír.



Después de resolver la mayoría de las tareas de la mañana,

Pensé en tomar un descanso y esperar a Shiba, que regresaría alrededor de la hora del almuerzo, así que me teletransporté de regreso al callejón.

-¡Destello!

Regresé al dormitorio.

La escena matutina normal después de que Shiba se fue: platos apilados, tazones de arroz sin comer dejados sobre la mesa.

Y la ropa acumulada en el baño.

Los detalles que nunca noté cuando era niño ahora eran claramente evidentes, lo que me hizo darme cuenta de lo despreocupada que fue mi infancia.

“...Es hora de limpiar.”

Afortunadamente mi cuerpo no se sentía cansado en absoluto.

Recogí la ropa esparcida de Shiba y me dirigí a la cocina.

-Corredizo.

Cuando entré en la cocina, me saludó una voz.

“...¿Has vuelto?”

Cheondo estaba sentado a la mesa de la cocina, clasificando los restos de comida mientras leía una revista.

Traducido por:

ଟେବଲ - RexScan

